

LA ENVIDIA

Juanita estaba enferma del corazón... ¡porque la envidia es una enfermedad del corazón!

Juanita estaba enferma; muy, muy enferma. No era que le dolía la cabeza o el estómago. No tenía sarampión, ni gripe. Era algo mucho peor. Juanita estaba enferma de envidia.

El día había comenzado bien y a primera vista parecía que también iba a terminar bien.

Fue cuando salía de la escuela con su amiga Marta que su corazón se enfermó. Porque la envidia es una enfermedad, una enfermedad del corazón.

Marta contó que le iban a regalar un reloj de pulsera para su cumpleaños. Eso enfermó a Juanita, porque a Marta siempre le regalaban cosas bonitas.

Era un día hermoso. Las flores brillaban al sol del atardecer. Los pajaritos trinaban sus últimas melodías del día.

Pero Juanita no veía la hermosura de la naturaleza. Un manto frío la envolvió y no quiso jugar con su amiga.

–¿Qué te pasa? –le preguntó su mamá cuando llegó a casa–. Parece que estás enferma.

Sin contestar a la pregunta de su mamá, Juanita se tiró sobre la cama y empezó a llorar. Poco a poco le fue contando sus penas.

–Te ha agarrado la envidia –le dijo su mamá–. Es una enfermedad terrible. La envidia nos llena de amargura y tristeza; pero hay remedio.

Juanita ya sabía cuál era ese remedio; lo había aprendido en la escuela dominical:

«La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado.»

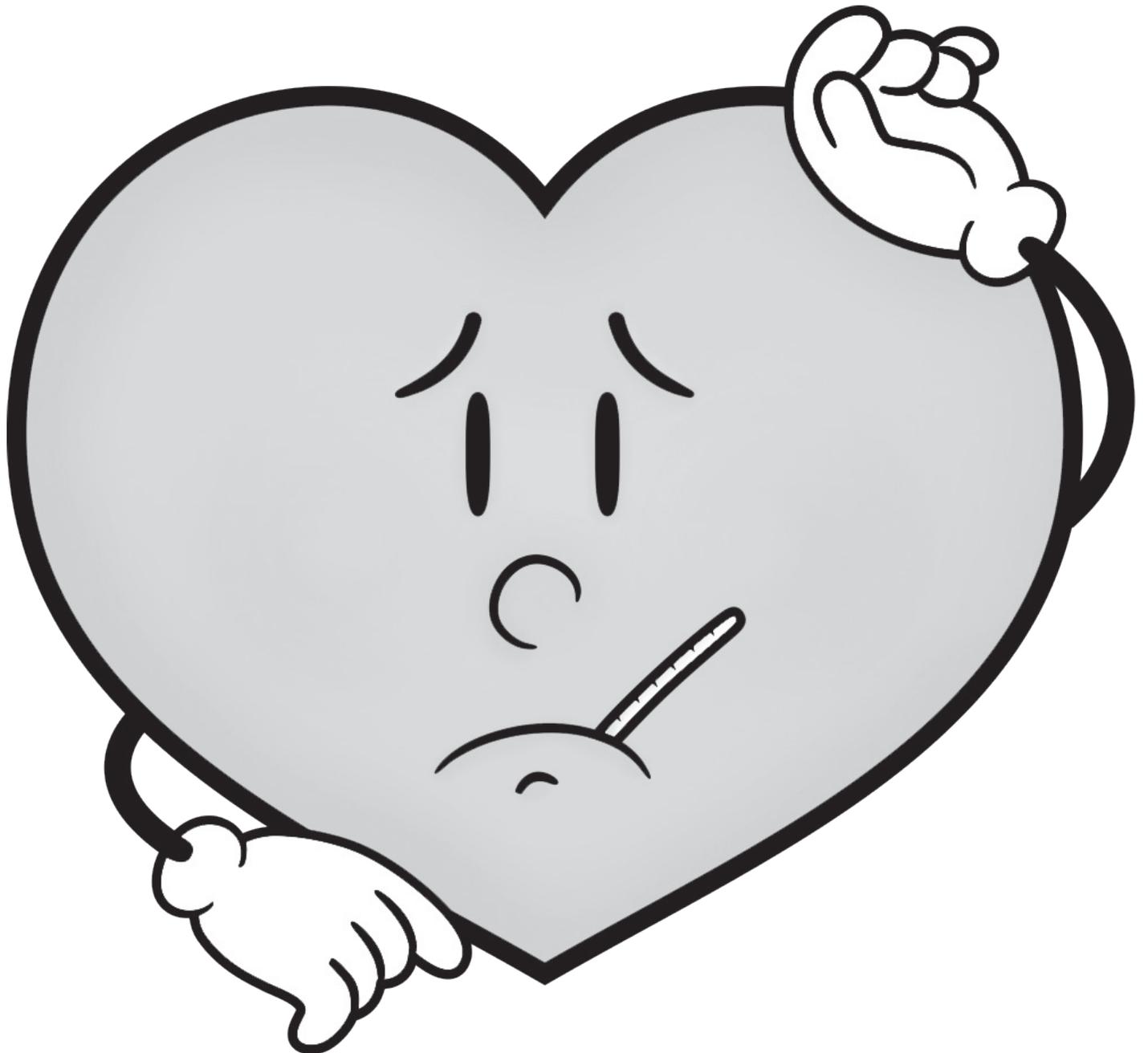
¡Que triste pecado es la envidia!



LA ENVIDIA



LA ENVIDIA



LA ENVIDIA

